



CUIDADO COMUNITARIO EN TIEMPOS DE CRISIS Y SISTEMAS NACIONALES INTEGRALES

VISIBILIZAR LO INVISIBLE



Antecedentes

Los cuidados son las actividades que regeneran diaria y generacionalmente el bienestar físico y emocional de las personas. Es un trabajo esencial para el sostenimiento de la vida, la reproducción de la fuerza de trabajo y de las sociedades, generando una contribución fundamental para la producción económica, el desarrollo y el bienestar.¹

El trabajo de cuidados comprende dos tipos de actividades superpuestas: el cuidado directo, per-

sonal y relacional, como dar de comer a un bebé o cuidar de un cónyuge enfermo, y el cuidado indirecto, como cocinar y limpiar.²

Las actividades relacionadas con el mantenimiento del hábitat adecuado también se conocen como trabajo reproductivo. El cuidado directo es una actividad esencialmente humana y, debido a la naturaleza relacional de este tipo de trabajo, es difícil sustituir al ser humano por robots y otras tecnologías.

1 ONU Mujeres y CEPAL. 2020. *Cuidados en América Latina y el Caribe en tiempos de COVID-19: Hacia sistemas integrales para fortalecer la respuesta y recuperación.*

2 OIT. 2018. *El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado. Para un futuro con trabajo decente. Resumen ejecutivo.*

Cuidado comunitario en tiempos de crisis y sistemas nacionales integrales



En todo el mundo, la mayoría de trabajo del cuidado está feminizado, y gran parte de este es no remunerado. Es realizado por niñas, adolescentes y mujeres que pertenecen a grupos sociales vulnerables quienes enfrentan mayores desafíos para lograr empoderamiento y autonomía económica y social. En América Latina las mujeres dedican más del triple del tiempo que los hombres al trabajo no remunerado.³ La mayoría de las personas que trabajan en la economía del cuidado también son mujeres, con frecuencia migrantes (migración interna rural-urbano o internacional), y en muchas ocasiones trabajan en la economía informal con condiciones precarias, sin acceso a la seguridad social y por un salario bajo.

Los trabajos del cuidado son provistos desde el Estado, el mercado y el ámbito familiar/comunitario no remunerado y todos estos espacios de provisión son feminizados. La calidad de los servicios del cuidado está ligada directamente a la capacidad de generar ingresos y pagar por ellos en el ámbito mercantil o en el familiar mediante la contratación informal de mujeres con baja escolaridad que se hacen cargo de esta tarea por una remuneración exigua. Los servicios provistos por instituciones del Estado suelen ser escasos y de calidad media o baja. Los servicios provistos por medio de trabajo no remunerado se dan en la familia o la comunidad.

Sin embargo, la economía y los movimientos feministas y proigualdad de género han incursionado e innovado en sistema de cuidado y van más allá de la tradicional provisión de servicios, en los cuales la calidad y calidad son factores importantes, tal como abrir espacios de oportunidad a muchas mujeres que pueden dedicar más tiempo a trabajos remunerados

o autoempleo; y también promueven la corresponsabilidad del cuidado entre géneros.

La presión sobre las mujeres para dedicar más tiempo al cuidado aumenta a medida que la población envejece. En América Latina estamos a las puertas del fin del bono demográfico,⁴ lo que implica que a mediados de la presente década aumentará la población dependiente más que la población en edad de trabajar. Este aumento de la dependencia muy probablemente recaerá sobre los hombros de las mujeres que se encuentran en edad productiva, recargando su tiempo de trabajo del cuidado.

La realidad impuesta por el COVID-19 ha ocasionado una de las peores contracciones económicas de la región. En este contexto las mujeres han sido proporcionalmente más afectadas que los hombres experimentando mayor desempleo y pobreza y aumento de la sobrecarga de cuidado no remunerado. La reducción de la actividad económica afecta en primera instancia a las trabajadoras informales quienes pierden su sustento de vida de forma casi inmediata, sin ninguna posibilidad de sustituir el ingreso diario. Afecta también a emprendedoras y dueñas de pequeñas empresas, sobre todo cuando ellas son jefas de hogar.

El programa *Mujeres, economía local y territorios* (MELYT) de ONU Mujeres, financiado por la Agencia Italiana de Cooperación (AICS), que opera en los territorios del Trifinio⁵ del Triángulo Norte de Centro América reconoce la historia de tejido social, de solidaridades, las formas organizativas y el liderazgo en las comunidades y un notorio protagonismo de las mujeres en experiencias de cuidado comunita-

3 CEPAL, repositorio sobre uso del tiempo,

4 ONU Mujeres y CEPAL. 2020. *Cuidados en América Latina y el Caribe en tiempos de COVID-19: Hacia sistemas integrales para fortalecer la respuesta y recuperación.*

5 45 municipios.

Cuidado comunitario en tiempos de crisis y sistemas nacionales integrales



rio. Estas tramas emergen con fuerza en épocas de crisis económicas o sociales. Podría decirse que las catástrofes económicas en ALC coexistieron con la acción protagónica de organizaciones y liderazgos de mujeres a niveles locales.

La actual crisis del coronavirus convoca a revisar estas antiguas y persistentes prácticas de entramados comunitarios de los sectores populares. Las cuidadoras comunitarias necesitan fortalecer su identidad como trabajadoras, requieren de una sociedad que reconozca y valore el aporte de su trabajo. Construir organizaciones y generar espacios de negociación

colectiva son vías sustantivas y conducentes para acceder a derechos en tanto trabajadoras. La colectivización de los cuidados que ejercen los sectores populares en las crisis económicas y sociales puede señalar caminos más fértiles y equitativos para lograr equidad de género y sociedades más justas.

La red trinacional de mujeres HOSAGUA,⁶ que el programa MELYT apoya, ha desarrollado iniciativas de cuidado comunitario durante el 2020 que se quieren visibilizar con el foro Cuidados comunitarios en tiempo de crisis y sistema nacionales integrales.

Justificación

La agenda 2030 tiene entre las metas del ODS 5 Igualdad de Género “reconocer y valorar los cuidados y el trabajo doméstico no remunerado mediante servicios públicos, infraestructuras y políticas de protección social, y promoviendo la responsabilidad compartida en el hogar y la familia”.

El compromiso de Santiago firmado por los países durante la XIV Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe, en enero de 2020, incluye en los compromisos del 24 al 26 la responsabilidad de los Estados de: 1) promover marcos normativos y políticas que dinamicen la economía en sectores clave, incluido el de la economía del cuidado; 2) contabilizar los efectos multiplicadores de impulsar la economía del cuidado en términos de participación laboral de las mujeres —incluidos los trabajos vinculados a los conocimientos tradicionales, el arte y la cultura de las mujeres indígenas, afrodescendientes, rurales y

de las comunidades de base—, bienestar, redistribución, crecimiento de las economías y el impacto macroeconómico de dicha economía del cuidado; y 3) diseñar sistemas integrales de cuidado desde una perspectiva de género, interseccionalidad e interculturalidad y de derechos humanos que promuevan la corresponsabilidad entre mujeres y hombres, Estado, mercado, familias y comunidad, e incluyan políticas articuladas sobre el tiempo, los recursos, las prestaciones y los servicios públicos universales y de calidad, para satisfacer las distintas necesidades de cuidado de la población, como parte de los sistemas de protección social.

Los gobiernos están tomando acción para que en la recuperación post COVID-19 también se de respuesta a la crisis del cuidado y han comprendido la importancia del trabajo del cuidado para una recuperación económica sostenible e inclusiva, que permita reconquistar el terreno perdido frente a los ODS.

6 Red Hosagua.



Objetivos	GENERAL:	<ul style="list-style-type: none"> • Crear un espacio de intercambio y reflexión sobre cuidado comunitario y cultura de la corresponsabilidad
	ESPECÍFICOS:	<ul style="list-style-type: none"> • Ampliar el conocimiento sobre experiencias y lecciones aprendidas sobre cuidado comunitario en el contexto de COVID-19 • Crear sinergias entre actores claves para valorizar esta modalidad en perspectiva de integración en enfoques de sistema nacionales • Promover el diálogo entre instituciones para encontrar formas de promover la corresponsabilidad de mujeres, hombres, instituciones públicas y privadas involucradas
Modalidad	Virtual plataforma	
Fecha de Inicio	20 de abril de 2021	
Duración	4 horas	de 8.30 a 12.30 horas
Programa propuesto	Acto protocolar	— 20 minutos
	Presentación del foro y sus objetivos	— 10 minutos
	Tema 1 — Economía de cuidado y recuperación post COVID-19	— 50 minutos
	Tema 2 — Cuidado comunitario y corresponsabilidad	— 50 minutos
	Tema 3 — Intercambio sobre buenas prácticas	— 80 minutos
	Cierre y despedida	— 10 minutos
Público objetivo	Personal de instituciones comprometidos con la equidad de género y la corresponsabilidad en el cuidado	
Perfil de ponentes	Actores y actoras de la región latinoamericana, que están desarrollando o liderando buenas prácticas en este campo como organizaciones de mujeres, movimientos comunitarios y sociales, ministerios de salud, secretarías de inclusión, mecanismos de la mujer, gremiales privadas	
Perfil de asistentes	Actores y actoras de la economía del cuidado	
	Instituciones de gobierno	
	Organismos de cooperación internacional	
	Empresas que promueven interna y externamente la igualdad de género y prácticas de corresponsabilidad	
Financiadores	ONU Mujeres y Agencia Italiana de Cooperación para el Desarrollo (AICS)	
Colaboradores	CEPAL y Plan Trifinio	



Programa MELYT

El programa Mujeres, Economía Local y Territorios ha sido lanzado por ONU Mujeres en 2018, con el financiamiento de la Agencia Italiana de Cooperación para el Desarrollo (AICS), para responder a los desafíos que enfrentan los países del Triángulo Norte de Centroamérica con el objeto de mitigar la migración y contribuir a la construcción de un desarrollo más inclusivo y sostenible. El MELYT utiliza una estrategia de implementación multinivel, apoya la consolidación y ampliación de plataformas territoriales de servicios para la empresarialidad de las mujeres, para los servicios financieros, el desarrollo de productos financieros adecuados a las emprendedoras y empresarias de los territorios donde opera.

Las acciones se focalizan en la región fronteriza del Trifinio (45 municipios, alrededor de 800.000 habitantes de los cuales el 51% son mujeres) y por eso un socio estratégico del programa MELYT es la Comisión Trinacional de Plan Trifinio, organismo del SICA, liderado por los tres vicepresidentes de la República

de EL, GT y HN, que cuenta con secretarías nacionales y unidades técnicas territoriales.

Uno de los aspectos centrales del programa MELYT es promover la inclusión financiera, el acceso de las emprendedoras a recursos financieros, para esto trabaja con los bancos regionales de desarrollo como BCIE, para la ampliación y diversificación de fondos regionales de crédito, pero también con los bancos nacionales como BANDESAL, BANHPROVI, Banco Hipotecario y BANRURAL.

Simultáneamente ha establecido una colaboración con las instituciones encargadas de definir la política crediticia que deben impulsar esquemas que garanticen medidas para la inclusión financiera con enfoque de género.

Sobre estos temas cada año MELYT promueve un foro regional para el intercambio de buenas prácticas de inclusión financiera con perspectiva de género.



¡INSCRIBETE AQUÍ! <https://bit.ly/3t7KXqc>



Para mayor información escribe a a.chavezgamero@unwomen.org